

## Iniciativa para las Américas: ¿salvación o subordinación?\*

En septiembre de 1990, el presidente de Estados Unidos George Bush presentó ante el Congreso un proyecto legislativo llamado *The Enterprise for the Americas Initiative Act of 1990*, o sea, el Plan de la Iniciativa para las Américas<sup>1</sup>. Este nuevo paquete de ayuda para América Latina anuncia un creciente énfasis en las fuerzas del mercado en la política externa de Estados Unidos hacia el sur del continente.

El nombre en sí mismo implica una visión de desarrollo, según el cual el Estado no tiene el liderazgo en la economía, ni tampoco desempeña un papel importante en el establecimiento de los planes de desarrollo, como en el caso de la última gran iniciativa estadounidense para América Latina, "La alianza para el progreso" del presidente John F. Kennedy.

Hasta cierto punto, la Iniciativa para las Américas es una extensión de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe del presidente Ronald Reagan y del plan Brady de 1989 que la antecedió (el cual lleva el nombre del Secretario del Tesoro, Nicholas Brady). Dicho plan intentó facilitar la reducción de la deuda externa latinoamericana en manos de los bancos privados<sup>2</sup>.

La Iniciativa para las Américas implica un creciente interés en las actuales condiciones de Amé-

rica Latina, por parte del gobierno republicano de Washington. El propósito fundamental consiste en ofrecer vías de solución para los problemas siguientes: ayudar para que las economías latinoamericanas, en las condiciones actuales, puedan pagar la deuda externa que han acumulado (y muchas veces incluso los intereses) y promover las inversiones en esos países para poder estabilizar sus economías y estimular su desarrollo.

Lo anterior es una muestra gráfica de que Estados Unidos no se ha olvidado de la América Latina. Una vez terminada la guerra fría, el gobierno de Estados Unidos no cree que la solución a la problemática continental sea militar o un conflicto de baja intensidad o una intervención militar directa.

En su carta, el presidente Bush presenta la Iniciativa y observa que la meta de su plan es el establecimiento de una amplia participación de interés común durante los años noventa para fortalecer los nexos económicos e incentivar la expansión y el desarrollo económico en todo el hemisferio occidental<sup>3</sup>.

Para ser realistas hay que notar lo siguiente con respecto a la motivación de Estados Unidos: (1) hay preocupación por la formación de nuevos bloques económicos como el Mercado Común Europeo y lo que esto significa para Estados Unidos;

\* Ponencia presentada en el Congreso de profesionales de las ciencias económicas, San José, Costa Rica, 26 y 27 de marzo de 1992, por Harry E. Vanden, catedrático de ciencias políticas y asuntos internacionales de la Universidad del Sur de Florida.

(2) el hecho de que muchos de los grandes bancos norteamericanos todavía necesitan asistencia para recuperar sus préstamos a América Latina y así reducir su *exposure* general; (3) las exportaciones de Estados Unidos hacia América Latina no pueden aumentar hasta que los países del continente dispongan de más fondos para comprar productos y servicios norteamericanos.

Por otro lado, la carta de Bush al Congreso dice que va a apoyar los esfuerzos de cada país para seguir "su propio camino hacia la reforma económica"<sup>4</sup>, pero insiste en que todo camino debe estar dentro del régimen del libre comercio (dentro de un esquema de neoliberalismo) y adoptar las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

Enfocando "La Iniciativa para las Américas" con más precisión, se nota que se basa en tres columnas: (1) la expansión del comercio de acuerdo a las negociaciones del Acuerdo General para Tarifas y Comercio (*GATT*), que se celebran en la ronda de Uruguay y cuya meta final son unos acuerdos que permitan un sistema de libre comercio en todo el hemisferio, o sea, pretenden establecer un único mercado desde el Yucón hasta la Tierra del Fuego; (2) apoyar el incremento de la inversión y la reforma de las políticas económicas latinoamericanas para que puedan ser más competitivas en la búsqueda del capital; (3) la reestructuración de la deuda externa y ajustes en los términos de pago para incentivar las reformas económicas domésticas. De igual manera, se pretende establecer un sistema de conversión de los intereses que genera esta deuda ya convertida en proyectos domésticos que mejoren el ambiente.

El propósito de la iniciativa de Bush es "...proporcionar programas, proyectos y concesiones que logren un avance específico, una política de mercado de políticas de iniciativa de inversión interna y externa en América Latina y el Caribe"<sup>5</sup>. Dicha iniciativa se propone establecer de una oficina dentro del Departamento del Tesoro para "estimular y dar apoyo a las reformas y al crecimiento económico orientado hacia el mercado en América Latina y el Caribe a través de acciones coordinadas, las cuales fomentarán la reducción de la deuda externa, las reformas de la inversión y la protección del medio ambiente"<sup>6</sup>.

Sin embargo, estos fondos no se entregarán a cualquier país por cualquier proyecto, sino que hay que satisfacer los siguientes requerimientos: (1) haber recibido aprobación del Fondo Monetario Internacional, es decir, "un acuerdo de *stand-by*, un acuerdo de extensión de fondos o un acuerdo bajo las condiciones de ajuste estructural, o un acuerdo reforzado de ajuste estructural, o en circunstancias excepcionales un programa controlado por el Fondo Monetario Internacional o su equivalente"<sup>7</sup>, y "si se justifica, préstamos para ajustes estructurales o sectoriales del Banco Mundial o de la Asociación Internacional para el Desarrollo (IDA)"<sup>8</sup>; (2) haber efectuado "reformas importantes de inversión en conjunto con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo", o de otra manera, implementar un "régimen abierto de inversión"<sup>9</sup>; (3) si fuera apropiado, llegar a un acuerdo con los bancos internacionales prestatarios con respecto a un programa de financiamiento, incluyendo deuda, o reducción del servicio de la deuda.<sup>10</sup>

Finalmente, el último requerimiento es que, "el presidente determinará si un país es elegible"<sup>11</sup>.

Las restricciones son muchas y el rol del gobierno de Washington es grande. O sea, no es probable que Cuba clasifique, ni tampoco Perú. Más aún, el proceso tiene la posibilidad de ser muy susceptible a factores políticos por parte del gobierno de Washington o del Fondo Monetario Internacional. Además, la cantidad de fondos disponibles para la "Iniciativa" es pequeña en comparación a la deuda. Actualmente, América Latina debe alrededor de 415 mil millones de dólares. El pago del interés consume más de la mitad de lo que la mayoría de los países gana con sus exportaciones<sup>12</sup>. Será muy difícil pagar esta cantidad. Por ejemplo, en los años ochenta, América Latina remitió 161 mil millones de dólares más de los que recibió. Y según la revista *NACLA, Report on the Americas* (Nº 24, 4), "...a principios de 1991 los fondos disponibles del gobierno de Estados Unidos solamente incluían 7 mil millones de dólares en concesiones para reducir la deuda, un fondo de inversión de 300 millones de dólares, y 5 mil millones de dólares para cambiar la deuda por la naturaleza"<sup>13</sup>.

Si profundizamos en el análisis, vemos que, por diversas razones, la cantidad de ayuda material es relativamente pequeña y fácilmente puede ser muy insuficiente, dado el monto de la deuda total (más o menos 415 mil millones de dólares) y los precios de los productos primarios, tales como “el café, el banano y el algodón” y otras exportaciones de América Latina<sup>14</sup>. Pero la Iniciativa aporta algo. Es una nueva política exterior de Estados Unidos para América Latina, indica por lo menos una preocupación por los problemas actuales del subcontinente y puede ser el comienzo de una nueva época de la política exterior norteamericana hacia América Latina<sup>15</sup>.



Por otro lado, supera otras épocas como la de la diplomacia de las cañoneras y la diplomacia del dolar. Sin embargo, no llega a ser más importante que la política de la “Alianza para el progreso”, porque ésta se preocupó del desarrollo y se enfocó hacia las condiciones sociales de salud, nutrición, educación y organización comunal. Incluso hizo uso del cuerpo de paz para trabajar directamente con el pueblo y mejorar sus condiciones de vida. Se dio cuenta de la necesidad de mejorar las condiciones de las masas directamente.

En cambio, *la Iniciativa para las Américas trae otra filosofía de desarrollo y otro enfoque social*. Más bien se basa en un concepto de desarrollo que implica: (1) la necesidad de crecimiento; (2) la reducción de los servicios sociales para las masas; (3) la reducción del tamaño y rol del gobierno (del Estado); (4) la necesidad de hacer negocios en base del libre mercado, con un mínimo de regulación gubernamental; (5) la necesidad de libre comercio entre Estados Unidos y América Latina; (6) la virtud de la filosofía neoliberal y la necesidad de tal filosofía como única receta para el bienestar económico y su *sine qua non*, el crecimiento económico continuo; (7) la necesidad de exportar para sobrevivir<sup>16</sup>.

Se cree que toda la sociedad va a beneficiarse con el aumento de las ganancias del sector privado o, mejor dicho, de algunas empresas.

Este concepto conservador y ortodoxo —el

neoliberalismo— formaba parte, precisamente, de la filosofía económica que guió a los gobiernos de Ronald Reagan y de George Bush en su política económica interna. Es ilustrativo ver cómo este concepto ha beneficiado el pueblo de Estados Unidos después de un poco más de un decenio<sup>17</sup>. En primer lugar, Estados Unidos está experimentando una grave recesión, quizás la más grave desde la gran crisis económica de 1929. En segundo lugar, la cantidad de empresas (la mayoría de ellas pequeñas) que están en quiebra sigue siendo muy alta. Desde 1979, ha aumentado 3.5 veces; es la tasa más elevada desde la gran crisis económica de 1929<sup>18</sup>. En tercer lugar, el sistema bancario está en crisis a causa de los excesos de sus dirigentes y por la falta de controles en los ochenta (se calcula que los bancos han dejado al gobierno federal una deuda de 500 mil millones de dólares, siendo necesarias tres generaciones para cancelarla, puesto que el gobierno intervino para salvar a los accionistas de los bancos)<sup>19</sup>. En cuarto lugar, el desempleo sigue siendo más del 7 por ciento y persiste un subempleo también grande, puesto que hay millones de trabajadores que tienen que trabajar parte del tiempo en trabajos de salario mínimo porque no pueden conseguir trabajo a tiempo completo. En quinto lugar, hay millones de personas sin techo y aún más que no tienen ningún seguro médico (más de 20 millones)<sup>20</sup>. Por ejemplo, en Florida, existen al menos 2.5 millones de personas sin seguro médico<sup>21</sup>. Por último, hay una concentración de riqueza muy fuerte. Entre 1979 y 1987 el ingreso real del 5 por ciento más rico aumentó el

22.5 por ciento, mientras que el ingreso del 20 por ciento más pobre disminuyó en un 10 por ciento<sup>22</sup>.

Como corolario tenemos que la Iniciativa para las Américas de Bush, puede causar problemas semejantes si fuera adoptada sin adaptarla cuidadosamente a las condiciones nacionales<sup>23</sup>. Por ejemplo, en un artículo reciente, publicado en el *New York Times*, Wassily Leontief, profesor de economía y Premio Nobel de economía de 1973, titulado "Olvidese del mercado libre", manifiesta "...que para conseguir el desarrollo económico, hace falta un servicio civil bien educado y preparado" y para probar su afirmación se refiere al papel del gobierno en Japón<sup>24</sup>.

Harry E. Vanden

### Notas

1. "Enterprise for the Americas Initiative Act of 1990: A draft of proposed legislation". 101st Congress, 2nd Session, House Document 101-239 (Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1990).
2. Peter Hakim, "The United States and Latin America: good neighbors again". *Current history*. Tomo 91, N° 562 (febrero, 1992). Según una nota editorial que aparece en la página 89, el plan Brady "proponía que los bancos con préstamos pendientes de los países latinoamericanos debían perdonar una porción de la deuda a cambio de garantías de que el resto de la deuda sería pagado". Ver también, Peter Hakim, "President Bush's southern strategy: the enterprise for the Americas", *The Washington Quarterly*. Primavera, 1992.
3. "Enterprise for the Americas...", *op. cit.*, p. 1.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*, sección 102, p. 5.
6. *Ibid.*, sección 202, p. 5.
7. *Ibid.*, sección 203, p. 6.
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. *Ibid.*
12. "Bush's enterprise", *NACLA: Report on the Americas*, Tomo 24, N° 4, (diciembre-enero 1990-1991), p. 3.
13. *Ibid.*
14. Ver artículos "Coffee", "Cotton", and "Bananas" en *Latin America: Weekly Report* 92, N° 11 (19 de marzo de 1992), páginas 8-9.
15. Carol Graham, "The enterprise for the Americas Initiative, a development strategy for Latin America", *The Brookings Review* (otoño, 1991).
16. Ver "The new gospel of north american free trade", *NACLA: Report on the Americas*, Tomo 14, N° 6 (mayo de 1991). "El nuevo evangelio del libre comercio" es el tema de todo el número. Ver también Nils Castro, "El cólera neoliberal de 91, ¿hasta cuando otro año entre 500?", *El día latinoamericano*, 13 de enero de 1992, p. 5.
17. Ver Jhon Palmer, *The Reagan record*, (Cambridge, Mass: Ballinger Publishers, 1984).
18. Bowles, Gordon y Weisskopf, *After the waste land*. (Capítulo 9, "Right wing economics: the human costs"), (Armonk, N.Y.: M. E. Sharp, 1990), p. 145.
19. Ver Stephen Pizzo, Mary Fricker y Paul Mulolo, *Inside job, the looting of America's savings and loans*. (N.Y.: McGraw, 1989) y David L. Barlett y James B. Steele, *America: what went wrong?* (Kansas city: Andrews and Mcmeel, 1992).
20. Según un representante de Common Cause (Wertheimer) este número creció a 35 millones de personas sin seguro médico en marzo de 1992. (Cecilia Moyers, "Listening to America, the Savings and Loan Debacle" un programa de televisión pública (PBS), 8 de abril de 1992) y Barlett y Steele, *America: What went wrong?*
21. Chris Roush, "Crisis in Coverage", *Tampa Tribune*, 15 de marzo de 1992. Sección negocios y finanzas, p. 1.
22. La primera página del *New York Times* del 5 de marzo de 1992 anuncia que "los años ochenta fueron una época muy buena para los ricos". El artículo de Sylvia Nasar indica que el 1 por ciento más rico recibió el 60 por ciento de aumento económico del boom. Ver también "Fed report gives new data on gains by richest in 80's", *New York Times*, abril de 1992. Este análisis indica que el 1 por ciento más rico de las casas de Estados Unidos tiene más riqueza que el 90 por ciento más pobre.
23. Ver John Cavahagh, John Greshman, Karen Baker y Gretchen Helmke (editores), *Trading freedom, how free trade affects our lives, work and environment* (San Francisco: the Institute for Food and Development Policy, 1992), y Walden Bello y Stephanie Rosenfeld, *Dragons in distress, Asia's miracle economies in crisis* (San Francisco: the Institute for Food and Development Policy, 1990).
24. Wassily Leontief, "Forget the free market", *The New York Times*, 7 de marzo de 1992.